

SOLIDARIDAD OBRERA



Órgano de la Confederación
Regional del Trabajo de Catalunya III Época - 100 pts.

FUNDADA EN 1907

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo
Mayo de 1996 - Nº 259



POR UNA NUEVA CULTURA DEL TRABAJO

De Alliyón·96



Sindicatos y núcleos confederales de la Regional Catalana

F.L. Badalona: Via augusta nº 2.
S.OO.VV. Balsareny: C/ 28 de Enero nº 28.
S.OO.VV. Cerdanyola: Ntra. de la Merced nº 3 1º 2º.
S.OO.VV. Igualada: Apdo 486, F. Obrera de Igualada: Pso. Verdaguier nº 122, 2º.
S.OO.VV. de Manresa: C/San Antonio nº 2
S.OO.VV. de Monistrol: C/San Pedro nº 3
S.OO.VV. de Montcada i Reixac: Pso. de Setmenat nº 57, 2º.
S.OO.VV. de Martorell: Pau Claris nº 20 A, entresuelo derecha.
S.OO.VV. de Olesa: C/Lluís Puig Janer nº 66 bjs.
S.OO.VV. del Prat de Llob.: Enrique Monera nº 77 bjs.
S.OO.VV. de Sabadell: Edgardo Ricetti nº 16.
S.OO.VV. de Gramanet: Pje. Mercado nº 1, entresuelo 4º.
S.OO.VV. de Surla: Grupo San Sebastian 3º 2º.
S.OO.VV. de Terrassa: Ctra. de Montcada nº 79.
S.OO.VV. de Granollers: Apdo. de correos 30.
S.OO.VV. de Mataro: Nou de Caputxines nº 10.
S.OO.VV. de Sant Joan d'Espí: C/Montilla nº 1, 1º 3º, 08970 BCN.
S.OO.VV. de Sant Pere de Ribes: Apdo. correos 31.
S.OO.VV. de Vilanova i la Geltru: Apdo. correos 196.
S.OO.VV. de Hospitalet del Llob.: C/Montseny nº 87, 2º 2º.
F.L. de Palma de Mallorca: Palau Reial nº 9, 2º.
F.L. de Lleida: Manuel de Falla,
F.L. de Tarragona: Apdo. correos 973,
S.OO.VV. de Amposta: C/ Lope de Vega nº 2.
F.L. de Barcelona: Pza. Medinaceli nº 6 Pral. 2º.
Sdto. Mercantí: Pza. Medinaceli nº 6, 1º
Sdto. Transportes: " " nº 6, 1º
Sdto. Espectáculos: " " nº 6, 1º
Sdto. Enseñanza: " " nº 6, 1º
S.OO.VV. Barcelona: Pza. Medinaceli nº 6, Entresuelo.
Sdto. Construcción: C/ Hospital nº 115 Bjs.
Sdto. Información y Artes Gráficas: C/ Hospital nº 115 bjs.
Sdto. Gastronomía, Hostelería y Alimentación: C/ Hospital nº 115 bjs.
Sdto. Químicas: C/ Tallers nº 73.
C.R. de Catalunya: Pza. Medinaceli nº 6 Pral. 2º.
Sdto. de Jubilados: C/ Julian Besteiro nº 5
Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes: C/ Tallers nº 73, pral. 1º - Tel. 317 78 92

En memoria de Pablo Benaige

LOS PRECURSORES

Desde siempre, y toda su historia lo papentiza, el ANARQUISMO ha sido sin lugar a dudas, la voz más insistente para poner de manifiesto la gran miseria social en su conjunto y no solamente los aspectos económicos que derivan de la aplicación del sistema capitalista y la explotación del hombre por el hombre.

La crítica efectuada ha comprendido el estudio de todas las causas que originan fundamentalmente la injusticia social existente, cualquiera que sea el régimen político de gobierno.

Entre dichas causas y tal vez como una de las más importantes, destaca la existencia de la propiedad individual por el egoísmo que se desprende de su aplicación como norma social de convivencia.

Para su eliminación, se ha preconizado insistentemente la evolución hacia nuevos conceptos de justicia basados en la solidaridad y la ayuda mutua.

Sin embargo, tanto esta modalidad de organización social, como las sugerencias y soluciones libertarias a los múltiples problemas que afectan a las colectividades, siempre fueron consideradas por los gobiernos de turno como manifestaciones ideales de una UTOPIA irrealizable.

Lamentablemente, es necesario constatar que "los pragmatismos realizables" contenidos en las soluciones políticas no han aportado ninguna solución efectiva, e incluso han permitido que los problemas se agraven cada día más, a consecuencia del actual desarrollo industrial y tecnológico, cuya aplicación genera la creación de nuevas manifestaciones del capitalismo y mayores índices de explotación de los pueblos.

Tal vez por ello, es satisfactorio constatar que en la actualidad ya no somos los únicos en clamar por un cambio social; ya algunos economistas, sociólogos, científicos y literatos, individualidades todos ellos libres de compromisos de clase o grupo, se manifiestan por la urgente necesidad de poner fin a las actuales condiciones de organización social. Cada uno, desde los ángulos de sus respectivas disciplinas profesionales, estudian la realidad presente y abogan por un cambio fundamental en los conceptos básicos que regulan las relaciones humanas.

Ya el concepto UTOPICO se desvanece y se aproxima a una realidad necesaria. Ya nuestra voz va adquiriendo modulación universal. Como precursores, destacamos alborozados por nuestras esperanzas de ayer y de siempre, vayan siendo objetivos inaplazables de realización inmediata.

Pablo

ENCUENTROS LIBERTARIOS

La Asamblea pro Encuentros Libertarios nos comunica su programa de encuentros para el mes de mayo.

Jueves 2 de mayo a las 17:00 horas: FASCISMO AYER Y HOY (pase de videos seguido de debate. LUGAR: Ateneu Llibertari de la Verneda, c/ Julián Besteiro 6, BCN. Metro La Pau).

Viernes 3 de mayo a las 17:30 horas: VISITA BBS [se trata de una red banco de datos informática en línea libre BBS y no de una entidad bancaria] (LUGAR: Ateneu Llibertario de Poble Sec, c/ Elcano 48, BCN. Metro Poble Sec). A las 19:00 horas: CHIAPAS (pase de videos y debate. LUGAR: Ateneu Llibertari del Xino, c/ d'En Robador 25, BCN. Metro Liceu).

Sábado 4 de mayo a las 14:00 horas: COMIDA POPULAR (Bono 500 pts) a las 18:00 horas: ANTIMILITARISMO (pase de video y debate); a las 22:00 horas: CONCIERTO. (LUGAR: Ateneu Llibertari de Trinitat Vella, Parc de les Aigües s/n, BCN. Metro Trinitat Vella).

Lunes 6 de mayo a las 19:00 horas: REPRESION EN LAS PRISIONES Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN SU ENTORNO. AÑOS '70-'90 (LUGAR: Cine Princesa, Via Laietana 14, BCN. Metro Jaume I).

Martes 7 de mayo a las 19:00 horas: LEGISLACION PENITENCIARIA Y REPRESION EN LA VIDA SOCIAL ACTUAL (LUGAR: Ateneu Llibertari de Badalona, Via Augusta 2, Badalona).

Miércoles 8 de mayo a las 19:00 horas: CONTRASICOLOGIA (LUGAR: Ateneu Llibertari del Xino).

Durante las Jornadas habrá las siguientes Exposiciones Permanentes: *CARTELES DE LA GUERRA CIVIL en el Bar "4 Pasos al Norte", c/Caretas, BCN.

*MUJERES LIBRES en el Ateneu Llibertari de Badalona.
*FASCISMO AYER Y HOY en el Ateneu Llibertari de la Verneda.
*LA REVOLUCION ESPAÑOLA en el Ateneu Llibertari del Xino.
*ASOCIACIONISMO en La Vakería, c/ Major 61, Hospitalet. Metro Av. Carrilet.

INFO-REDACCION

RECTIFICACION

Los compañeros de las JJ.LL de Bilbao nos enviaron una rectificación para su texto, publicado en el último número de "SOLLI", sobre los enfrentamientos con HB en su campaña abstencionista durante las elecciones del 3 de marzo. Llegó tarde para poder corregirlo y lo hacemos ahora. Se refiere al punto 6, que donde decía "6. Que en nuestros 8 años de andadura, haya sido precisamente con quienes dicen cuestionar la democracia española hayamos tenido mayores problemas a la hora de pedir la abstención", querían decir "6. Que en nuestros 3 años de andadura, haya sido precisamente con quienes dicen cuestionar la democracia parlamentaria española con quienes hayamos tenido los mayores problemas a la hora de pedir la abstención". ¡Andado y corregido!

Círculo de estudios libertarios

"Tendencia XXI"

Este nuevo Círculo aspira a abrir un camino de reflexión y análisis, definir y señalar los indicios de cambio en la sociedad actual y que parecen marcar las tendencias futuras de la sociedad. A partir de ellos, y con un enfoque anarquista y anti-autoritario, su intención es "poder elaborar conjunta y conscientemente las estrategias y tácticas que creamos más adecuadas para poder sobrevivir e incidir de forma efectiva en el desarrollo de esa sociedad futura que hoy empieza a perfilarse delante nuestro".

El CEL quiere ser un punto de encuentro para todos aquellos anarquistas y anti-autoritarios que, en sintonía con lo anterior, deseen interesarse en fomentar nuevas líneas de reflexión y actuación acordes con el momento actual. Su primer objetivo es el generar un diálogo tan amplio como sea posible, tanto interno como externo, con aquellas organizaciones, colectivos e individualidades anarquistas y anti-autoritarias, que opinen de forma similar sobre la necesidad inevitable de "ajustar nuestra teoría y nuestra práctica a los tiempos actuales, y especialmente a los tiempos venideros". Les deseamos mucho éxito en estos propósitos y amplia colaboración.

Hasta la fecha el CEL lo componen los siguientes Talleres: Taller d'Estudis Llibertaris-Anoia, Pg. Verdaguier 122 baixos, 08700 Igualada; Taller d'Estudis Llibertaris-Barcelona, Elcano 48, 08004 Barcelona; Taller de Estudios Libertarios-Bilbao, Apdo.235, 48080 Bilbao; Taller de Estudios Libertarios-Iruña, Apdo.1188, 31080 Iruña. Tienen como portavoz la publicación "Tendencia XXI" que se define como irregular en su aparición, variable en formato, heterodoxa en su contenido, autogestionada en su distribución, no dogmática y colectiva. Su primer número es una sencilla hoja din, muy bien presentada por eso, en la que se resume muy brevemente las diferentes tendencias anarquistas históricas.

Para entendidos en ello, existe una versión electrónica. Damos a continuación sus claves:

En Línea Libre-BBS (93) 329 07 83 14.400/N/8/1/24h.
Área de Ficheros/Círculo de Estudios Libertarios/
Tendencia XXI-009-MAR-96/Formato Texto.

Ukrania pide contactos

Un recientemente constituido grupo en la ciudad de Rivne (Ukrania) pide intercambio de publicaciones/informaciones con todos los sindicatos, grupos afines libertarios y radicales en general. Los contactos y envíos se pueden hacer a las dos direcciones siguientes:

VICTOR, 10A/7 Garna st., Rivne 266010, UKRAINE, CIS.
ALEXANDER, 53/32 P.Mogilu st., Rivne 266010, UKRAINE, CIS.

La dirección de Solidaridad Obrera, para envíos de artículos, correspondencia, suscripciones, donativos, etc. temporalmente, sera la de c/Hospital nº 115 bajos. (donde se ubican los Sindicatos de Construcción, Gastronomía y Artes Gráficas de la CNT).

Suscríbete a SOLIDARIDAD OBRERA

Nombre y apellido

Domicilio

Población D.P.

Provincia Nación

Precios suscripción por 12 números: España 1.200 pts., extranjero 130 f.f.
Cuenta corriente: La Caixa d'Estalvis i Pensions (2100). C/ Hospital, 101 08001 BARCELONA - ofic. 0480 - 91 - 0100824526



Contra la comida basura, campaña anti McDonalds

Hace ya cierto tiempo que está en pie una amplia campaña internacional, activa en más de 40 países, contra la multinacional de "comida basura" McDonalds. Además de elaborar una comida mala, que puede incluso ser peligrosa para la salud, las condiciones laborales dentro de esta empresa son tan abusivas como su comida (comida basura/contratos basura/ecología basura/patronos basura).

El Comité de Apoyo a esta campaña tiene elaborado un nuevo informe en castellano "McDonalds-La Verdad", lleno de datos espeluznantes.

Se puede obtener gratis y con más información sobre la campaña internacional en:

McCalumnia Apoyo, El Lokal, c/Cera 1 bis, 08001 Barcelona.

También vía Internet- <http://mcs-potlight.org/>

SOS C.S. "David Castilla"

El Centro Social "David Castilla" fue okupado en diciembre de 1993 y en poco tiempo se ha convertido en uno de los proyectos autónomos más activos de Madrid. Anclado en el popular barrio de Tetuán, en la ya conocida zona de Estrecho, es un punto de referencia muy importante para colectivos de todo tipo en la escena madrileña.

Hoy se encuentran amenazados por los propietarios (la conocida empresa especuladora LIBER 2000 S.A.) y necesitan ayuda urgente para hacer frente a una fianza (500.000 pts) y al proceso judicial que les permitiría alargar y afianzar la vida del centro por dos años más sin ser molestados.

Los envíos se pueden hacer a la siguiente cuenta:

CAJA MADRID Clave SICA: 2038.1093.8, número de cuenta 3003156248 a nombre de F.M. Martínez Pertiñez. Si además quereis escribirles, su dirección es: Centro Social "David Castilla", c/ Villamil 46, 28039 Madrid.

SOLIDARIDAD OBRERA

Edita: Comité Regional de Catalunya CNT-AIT

Dirección: Salvador Guruchari

Administrador: M. A. López

Diseño y maquetación: Equipo "Sol"

Redacción: Juan José Velilla, Jordi Vélez, M. Castro, Pako, Salva, Nono Kadáver y Manolito Rastamán

Fotografía: Colectivo Tinta Negra

Redacción y envíos: c/ Hospital nº 115 bajos 08001-Barcelona Tel. y Fax (93) 441. 38. 02 D.L. B-406/78

Impresión: La Bicicleta Imprenta

Precios suscripción: España: 1.200 pts Extranjero: 130 f.f. Cuenta corriente: La Caixa d'Estalvis i Pensions (2100). C/ Hospital, 101 08001 BARCELONA ofic. 0480 - 91 - 0100824526

EDITORIAL



El Primero de Mayo se ha convertido en un símbolo universal de la clase trabajadora. Por méritos propios. Representa más de un siglo de luchas y sacrificios que han contribuido a hacer nuestro hoy lo que es. Con generaciones enteras de entrañables y valerosos rebeldes que se entregaron a la dura tarea de mejorar las condiciones de vida que hoy conocemos. Pagando muchas veces con la propia vida su compromiso con un ideal de justicia y libertad.

Sin embargo, el Primero de Mayo ni debe convertirse en un mero y nostálgico recuerdo piadoso, ni en una banal festividad del Trabajo. Porque el trabajo no ha sido nunca ninguna fiesta; y la nostalgia y la piedad son puras adornileras. Conmemorar el Primero de Mayo con liturgia de calendario es como rendir culto a una simple estampa.

Si el "viernes negro" de Haymarket, con sus mártires, fue el punto de inflexión de la lu-

cha por las ocho horas, eso hace ya más de un siglo. Y, a pesar de otras muchas luchas, a pesar de que aquí en España hace ya 77 años que las ocho horas fueron arrancadas, y se venía de las 10 y 12 horas diarias, parece como si nos hubiésemos dormido ante el símbolo y estancado en el trabajo.

No hemos superado la cuestión de una sociedad fundada en el trabajo asalariado, la explotación y la injusticia. Y, sin embargo, Haymarket también planteaba eso.

La desdicha y miseria del trabajo la arrastramos desde la rabiosa maldición bíblica de "ganarás el pan con el sudor de tu frente" del Todopoderoso, y la férrea proclama de "el que no trabaje que no coma" del centurión romano San Pablo. Ambas son nociones religiosas moralistas, pero con San Pablo se convierte en religioso, moralista y política. Y como el Todopoderoso hizo legión de obispos y curas, y el centurión de emperadores y políticos, el lema

se convierte en "el que no trabaje para nosotros no comerá". Porque ningún obispo, ni rey, ni político suda para ganarse el pan.

El falso moralismo religioso, la codicia y el poder están a la base de toda explotación y de toda la manipulación del concepto. Y los trabajadores nos hemos contagiado.

La Revolución Industrial fue el punto álgido del proceso capitalista y el encuadramiento del proletariado en el trabajo de las cadenas de producción. Y de sus sudorosas entrañas sale insurgente y contestón el Primero de Mayo así como el lema "la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos". Porque el trabajo no es libertad. Todo lo contrario.

El derecho al trabajo recogido en la Constitución por los Padres de la Patria, los nuevos Todopoderosos, además de ser una falsedad y un engaño, es una condena a trabajo forzado a perpetuidad.

Como decía Kropotkin en "La Conquista del

Pan", hay que clamar por el derecho al bienestar y no al trabajo: "...el derecho al trabajo es el derecho a continuar siendo siempre un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses. El derecho al bienestar es la revolución social; el derecho al trabajo es, a lo sumo, un presidio industrial".

¡A la mierda con el trabajo asalariado!

¡Y a la mierda con la Fiesta del Trabajo! Porque hay muchos intereses en que sea eso mismo: un día de fiesta y de distracción para que olvidemos todo el resto del año. Y porque si el lema de "la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos" tiene algún sentido, empezará a tenerlo en el momento que dejemos de ser "trabajadores" y nos hayamos emancipado del trabajo asalariado.

Os invitamos a una reflexión sobre el trabajo y a una nueva cultura del trabajo.

Y a enseñar dientes y morder. ¡Que sólo son de carne y hueso!

El trabajo provoca pánico

Geo Emezeta

En el curso de la última semana de marzo 1996, la Bolsa de Nueva York sufrió una histórica pérdida de 170 puntos que hizo temblar de pánico a los estamentos financieros más sólidos de Wall Street. Poco después, el lunes 8 de abril, la misma Bolsa volvía a registrar otro estrepitoso resbalón de 88 puntos que hizo planear durante horas el fantasma de otro "crash" financiero de dimensiones planetarias.

¿Motivo del descomunal susto que provocó semejante descalabro en señores de afamada sangre fría?

Ni fue el anuncio público del invento de un motor que sustituye a la gasolina por agua sin coste alguno para el usuario ni ninguna catástrofe bélica en la estratosfera.

En el primer caso el motivo fue el anuncio por parte del Departamento de Trabajo de los EE.UU de una probable tendencia de la economía hacia la creación de nuevos puestos de trabajo. En el segundo, la causa fue el parte oficial del mismo departamento confirmando la tendencia y señalando que en el curso del primer trimestre de 1996 la economía americana había registrado varios miles de contratos laborales nuevos.

Es decir que los positivos síntomas de la robustez de la economía norteamericana fueron el motivo del pánico de los inversores de Wall Street.

¿Primera lectura técnica?

El temor de los financieros a un recalentamiento inflacionista del consumo y al aumento de los tipos de interés, es decir al encarecimiento del precio de ese absurdo valor simbólico del dinero papel.

¿Segunda lectura técnica?

Con la manipulación de los tipos de interés y las oscilaciones en el

precio del dinero los Bancos Centrales (nacionales, y léase los gobiernos), reparten la factura de sus desaguados entre la gran masa de pequeños ahorros inactivos.

¿Tercera lectura técnica?

Para el capital especulativo en Bolsa poco importa que las economías sean boyantes o no. Al contrario. Contra mayores perturbaciones, mejor puede traficar. A río revuelto... La Bolsa es el Gran Casino de los capitalistas especuladores en cuya ruleta juegan con nuestra ignorancia y el producto de nuestro trabajo traducido en mercancía dinero con valor papel puramente simbólico.

¿Cuarta lectura técnica?

El trabajo a base de mano de obra asalariada, eje histórico fundamental en el tradicional proceso productivo industrial de creación de bienes y riqueza, ha dejado de ser el factor clave del capitalismo. A pesar de los importantes aumentos del índice de paro, de miles de desocupados en todos los países industriales avanzados (y la excepción de EE.UU y el Japón sólo confirma la regla), la productividad aumenta. En el curso de los últimos 10 años la economía francesa, entre otras, ha aumentado de más del 30% su producción anual de riquezas; en el mismo periodo ha disminuido del 15% el número total de horas de trabajo anual (el "volumen de trabajo"). En el caso de Alemania, en 30 años ha multiplicado por más de 3 su producción de riquezas, mientras que el volumen anual de trabajo ha disminuido de más de un 30%. A menos mano de obra en el proceso productivo, mayor productividad y beneficios. Ese es el nuevo modelo capitalista. Al extremo de que cualquier leve alteración de esa tendencia provoca tal pánico que hace estremecer a todos

los centros capitalistas del planeta.

Más o menos resuelto el problema de la productividad industrial gracias al maquinismo, las nuevas tecnologías informáticas y robóticas; asegurado el proceso de acumulación de capital (y las instituciones financieras jamás han estado en posesión de liquideces tan importantes como hoy), gracias a la drástica reducción de costos en mano de obra (pero también a racionalizaciones diversas, concentraciones, etc), el factor central de interés del capital viene siendo en los últimos años la especulación financiera pura y simple. Es algo que ese anuncio de TV, ese ¡Compra! ¡Compra! ¡Vende! que en dos minutos, y gracias a su teléfono móvil, se jacta de haber ganado dosmil millones. Todo por veinte duros... De ahí que cualquier oscilación en un precio irreal y puramente referencial adquiera tanta importancia para todos los buitres que especulan hora a hora con el dinero.

Todo ello indica que la verdadera crisis del sistema capitalista no es coyuntural sino profundamente estructural. Incluso la fragmentación de la producción hacia zonas con mano de obra barata no es más que un detalle provisional. Puede funcionar sin recurrir a pasadas altas cuotas de explotación de mano de obra. Incluso subsidiando cada vez más a amplios sectores marginados. Incluso invirtiendo inútilmente cantidades considerables en supuestos programas para fomentar empleos y reinserciones que en la mayoría de los casos no son más que nuevos subsidios encubiertos. A la par que realiza ajustes e inversiones billonarias de infraestructura y renovación de equipos. Y de momento ni siquiera le interesa arremeter realmente contra el sistema de "bienestar" establecido. Prefiere mantener el actual "status quo", y lo puede, (aun-



Gerd Arntz, 1935/36

inéditos y aumentan en progresión geométrica. Hoy están entrando en contradicción con la propia lógica interna del sistema. Es uno de los aspectos de ese difuso sentimiento de crisis del sistema, de crisis de civilización que todos presentimos y barruntamos.

¿Quinta lectura técnica?

Ante semejante escenario, ¿cuáles pueden ser las perspectivas sindicales? Porque aunque el número de desocupados vaya en aumento sigue habiendo una masa de trabajadores explotados. Las prioridades "minimalistas" son claras. Primero, salir de la adormidera en que se encuentra. Segundo, no caer en la fácil tentación del corporatismo ni en la trampa de culpabilizar a los parados bajo el argumento falso de que "quienes trabajan están manteniendo a los desocupados". Tercero, exigir una radical disminución de la jornada de trabajo, que ya toca, y negarse a hacer horas extra. Y no "para repartir el trabajo", sino para que cada vez trabajemos menos todos. Cuarto, romper con todos los mitos del "trabajo" y empezar a plantearse seriamente el reparto de la riqueza y del producto de esa enorme progresión de la productividad en términos de utilidad social colectiva y universal, y no de salarios. Quinto, revisar con urgencia todos nuestros estúpidos modelos de consumo y de despilfarro. Sexto, recuperar el espacio vital de una cultura libre para hombres y mujeres libres.

La "maximalista" es la de siempre, volver a creer en la revolución social. Con todos los retoques y adaptaciones que haga falta, pero volver a ilusionarse con la idea de que hay otra forma de poder vivir sin estar sometidos a la explotación de unos pocos y sin convertir este planeta en un estercolero de mierda.

Primero de Mayo de 1886

Carles Sanz

Se cumplen 110 años de aquel histórico Primero de Mayo en EEUU a favor de la jornada de las ocho horas. No es un simple aniversario ya que el Primero de Mayo no es sólo historia también es presente. La historia se empeña en relatarlos únicamente los hechos acaecidos en Chicago en 1886: el mitin, la bomba, los mártires, etc...pero una lectura simplista no nos desvela el verdadero alcance de aquella lucha.

La tiránica colonización inglesa en aquel inmenso país y la supresión de las libertades más fundamentales hacían mella en la explotación brutal del naciente proletariado. Una nueva fuerza estaba naciendo y su empuje cada día era más importante, el movimiento obrero empezaba a organizarse y el influjo del pensamiento anarquista, protagonizado en muchos casos por emigrantes europeos, especialmente alemanes, ingleses y franceses, incidía en una nueva fuerza de lucha revolucionaria que alertó al Poder y decidió cortar de raíz.

Lo que había en juego en Chicago aquel Primero de Mayo de 1886 no solo era la reivindicación de las ocho horas, sino el empuje del proletariado para darle la vuelta a la historia, y el Poder, como siempre, utilizó los procedimientos habituales para acabar con ello. Es lo de siempre, pues la historia se repite y ejemplos tenemos a montones, especialmente cuando el influjo del movimiento anarquista está en pleno auge, como sería en el propio EEUU en los años veinte con el proceso a los anarquistas Sacco y Vanzetti.

La reducción de la jornada a ocho horas no era una reivindicación nueva en 1886, hacía por lo menos veinte años que en EEUU se luchaba por ella. Fueron los emigrantes ingleses los que exportaron dicha idea desde Europa, incluso se llegó a conseguir que los Cuerpos Legislativos de algunos Estados legalizaran la jornada de ocho horas. Naturalmente dicha ley quedó en saco roto y la jornada, con excepciones seguía siendo de entre once y doce horas. Mientras tanto el movimiento obrero en EEUU había ido adquiriendo fuerza y en 1881 se constituye la Federación de Trade-Unions, que pronto se convertirá en la American Federation of Labor (A.F.L.), aunque todavía no tenía una clara orientación revolucionaria.

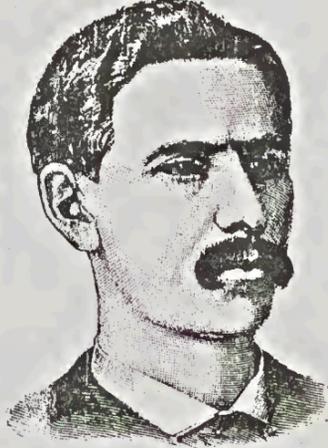
En 1882 la influencia, sobretodo, de emigrantes de origen alemán, la mayoría huyendo de las persecuciones policíacas en su país de origen y buscando en tierras americanas continuidad en sus luchas por las libertades humanas, fomentaron la creación de numerosos grupos anarquistas. No hay que olvidar que desde los tiempos del movimiento abolicionista, con revolucionarios como John Brown, la simiente libertaria estaba dando sus frutos. Hay que resaltar asimismo el gran papel jugado por la prensa anarquista que dejó su influencia en los círculos radicales obreros: destacar sobretodo el "Chicago Arbeiter Zeitung", de lengua alemana, que pasó de socialista a anarquista dirigido por Auguste Spies; el "Alarm", semanario inglés cuyo redactor-jefe era Albert Parsons que junto con Spies serán dos de los llamados mártires de Chicago; así como los semanarios "Vorbote", "Freiheit" y "Die Fackel".

Tanto los grupos anarquistas como los voceros libertarios fueron propagando la idea de la huelga general como táctica revolucionaria a fin de conseguir la reducción de la jornada y al mismo tiempo fomentar el espíritu de rebeldía entre la clase obrera. Todo un trabajo de años en un nuevo continente y en un joven país que despertaba ante el miserable concepto que de los trabajadores tenían sus explotadores.

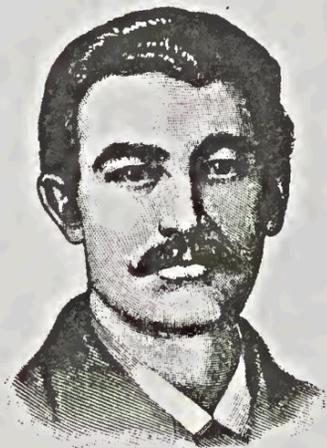
La situación de la clase obrera en



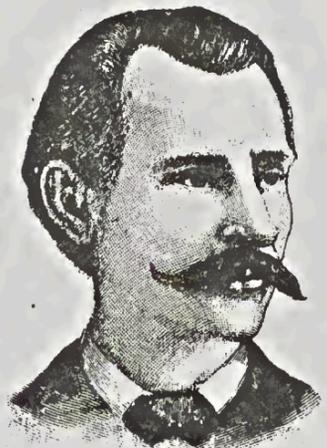
AUGUST SPIES: nació en Lau-deck (Alemania), Llegó a EEUU en 1872 y un año más tarde a Chicago trabajando como impresor. Militó primero en las filas socialistas y posteriormente, siendo redactor del diario "Arbeiter Zeitung", al campo anarquista, destacando por su gran oratoria, interviniendo en gran cantidad de mitines. Fue uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias.



ADOLF FISCHER: nació en Alemania y emigró a los EEUU con su familia cuando tenía diez años. De joven aprendió el oficio de tipógrafo y fue un adelantado en su educación sociológica. Posteriormente fue editor y propietario del periódico "Staats Zeitung" el cual vendió en 1881 para trasladarse a Chicago, en donde trabajó de impresor fundando un periódico defensor de las ideas más avanzadas. Puso su reconocida cultura al servicio de la clase obrera.



LUIS LINGG: nació en Mannheim (Alemania). De joven aprendió el oficio de carpintero y se inició en las ideas socialistas. No quiso someterse al servicio militar de su país y desertó, trasladándose a EEUU y trabajando de su oficio en Chicago. Muy pronto ingresó en las organizaciones obreras siendo uno de los más firmes defensores del movimiento en pro de las ocho horas.



ALBERT PARSONS: nació en Montgomery (EEUU) y fue editor del periódico "El espectador" en Waco. Posteriormente se trasladó a Chicago trabajando en varias imprentas. En 1883 fue uno de los más importantes organizadores de la creación de la A.I.T. En 1884 fundó el semanario anarquista "La Alarma" órgano del "Grupo Americano". Fue un activista incansable y puso su vida al servicio de la organización.



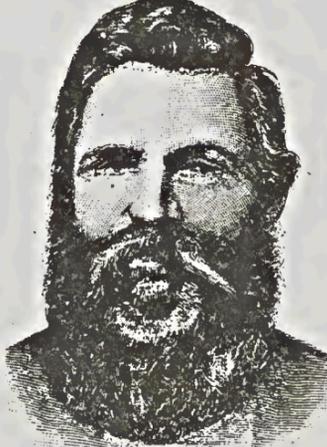
GEORGE ENGEL: nació en Alemania y de joven aprendió el oficio de impresor. En 1873 se trasladó a EEUU y fundó en 1883, en Chicago, el grupo "Northwest". Era un gran orador al que se invitaba con frecuencia en los mitines e impulsó con gran energía la organización y movilización anarquista.



MICHAEL SCHWAB: nació en Alemania, trabajó durante algunos años en su país como encuadernador. Emigró a EEUU en 1879. Fue un gran orador e incansable organizador. Colaboraba como redactor en el diario "Arbeiter Zeitung".



OSCAR NEEBE: nació en EEUU aunque de padres alemanes. Trabajó en diferentes oficios y fue un excelente organizador de las secciones de oficio. Su compañera murió del disgusto al saber que era conducido a la cárcel de Chicago.



SAMUEL FIELDEN: nació en Inglaterra. En 1868 se trasladó a EEUU trabajando en distintos talleres. En Chicago conoció a Spies y Parsons con los que trabó gran amistad, siendo uno de los miembros más activos de la A.I.T. aparte de gran orador y pensador profundo.

EEUU no era muy diferente que en Europa: familias hacinadas en miserables viviendas, muchos otros no tenían ni alojamiento, y con una alimentación más propia de animales que de personas, ello era más notable sobretodo en el norte del país, es decir, Chicago, Boston, San Luis, Baltimore y Pensilvania. Es en esa situación cuando se produce, en 1883, en la ciudad de Pittsburg, la creación de la sección de la A.I.T., respaldado por numerosos grupos anarquistas alemanes y muchos nativos. Las orientaciones de la A.I.T. llevan a pasar de reivindicaciones legalistas a luchas con grandes objetivos revolucionarios.

Durante 1884 la Federación de Asociaciones Obreras de EEUU y Canadá aprobó una circular declarando que la jornada de ocho horas sólo será un hecho cuando la conquistaran directamente las mismas asociaciones. Este acuerdo es de suma importancia pues significó la ge-

neralización del movimiento. En un Congreso celebrado ese año en Chicago es donde aparece por primera vez la idea de hacer del Primero de Mayo una jornada de reivindicación obrera en torno a las ocho horas. La elección de dicha fecha se debe al hecho de que ese día era en EEUU práctica común de transacciones comerciales y de compromisos de trabajo, es decir, inicio y finalización de contratos y arrendamientos. En algunas ciudades de EEUU el 1º de Mayo era conocido como "Moving-day".

Sea como fuera a partir de entonces la resolución de Chicago abre brecha entre la clase obrera. Se crean grupos locales especialmente encargados de la propaganda, se organizan mitines, manifestaciones y se reparten folletos y diarios. Toda esta labor divulgativa hizo que en los días anteriores al Primero de Mayo el movimiento se hubiera extendido por casi todo EEUU. Desde Europa, incluida España a través de un comuni-

cado emitido por la Federación Barcelonesa y escrito por A. Lorenzo, se dió soporte a esta iniciativa. Una semana antes una imponente manifestación, donde Parsons, Fielden, Schwab y Spies dirigieron la palabra, alertó a los engranajes del Poder.

Por fin llegó el 1º de Mayo, los ojos de casi todo el mundo estaban puestos en Chicago, ciudad donde unos 40000 trabajadores iban a abandonar el trabajo, por otra parte era el centro más poderoso de agitación revolucionaria de los EEUU y era de hecho el cuartel general del movimiento anarquista americano. La huelga general que se iba a iniciar era el levantamiento más importante en la historia de ese país de la clase trabajadora y se había conseguido agrupar a todas las fuerzas obreras para una reivindicación única. Se trataba, en definitiva, de la toma de conciencia del proletariado americano frente al capitalismo más opresivo e irresistible. Ese día Spies publicaba su famoso artícu-

lo: "Ya está echada la suerte. El día 1º de Mayo, cuya significación y trascendencia apreciará el porvenir, ha llegado. Durante veinte años, el pueblo trabajador de los EEUU ha pedido en vano a los poderes la jornada legal de las ocho horas. Los años pasan y la reforma no viene. Por fin, los trabajadores han resuelto que la jornada de las ocho horas sea un hecho desde el 1º de Mayo de 1886...los explotadores ahora pretenden que todo son manejos de anarquistas criminales, cuyo objeto es engañar y abusar a los obreros para hacerles ingresar en sus filas. Los que se burlan de los trabajadores son ellos. ¡Hombres del trabajo, preparaos! Bastante tiempo han abusado de vosotros...se trata ya de saber si los obreros quieren seguir sumisos, o si las ideas modernas han germinado ya en sus cerebros".

Lo que pasó entonces es de sobra conocido por todos. Se calcula que en todo el país no hubo menos de

¡Abolición del trabajo!

Reflexiones laboriosas sobre el trabajo

René Berthier
Enero de 1995

La definición que se da del trabajo es esencial en el análisis que se hace de las clases sociales, y por consiguiente, en las conclusiones políticas que se puedan extraer de ella.

Una de las preguntas que nos veremos obligados a plantearnos será: ¿Podemos aún enfocar las cosas desde el punto de vista de los primeros teóricos del socialismo, del siglo pasado; debemos limitarnos a no ver en la sociedad actual, más que la triada burguesa-clase media-proletariado; y son adecuadas todavía estas clases?

En la base de las teorías socialistas se halla la idea que una clase social, el proletariado, produce riquezas de las que se apropia la clase detentora del capital, la burguesía, a cambio de un salario, que es el precio de la fuerza de trabajo, y que llega meramente a mantener la capacidad productiva de los obreros.

¿DESAPARECE LA CLASE OBRERA?

Las mutaciones sufridas por la economía mundial desde las primeras teorías socialistas han modificado la óptica a partir de la que hemos de abordar la cuestión de la "emancipación de los trabajadores", porque en su origen, el sujeto de la historia era la clase obrera, clase revolucionaria cuya emancipación debía liberar toda a la humanidad.

Estos presupuestos estaban fundados en la distinción entre el trabajo productivo, efectuado por la clase obrera, y el trabajo improproductivo, efectuado por los demás asalariados trabajando en amont (concepción) o en aval de la producción (transportes, comercialización...). Se consideraba que solo el trabajo "productivo" producía valor.

Esta óptica implicaba la toma del poder por la clase obrera y su instauración en tanto que clase dominante, temporalmente, por supuesto.

El proyecto de promoción de la clase obrera en clase dominante escondía de hecho la promoción en clase dominante del aparato político dominante de la clase obrera, cosa que Bakunin había percibido claramente, puesto que advertió del riesgo de tal eventualidad, diciendo que, en estas condiciones, la clase trabajadora no sería la "última clase de la historia" y que su toma del poder llevaría al poder a la "cuarta clase gubernamental", la burocracia (cuarta tras el clero, la aristocracia y la burguesía).

En el centro de la definición tradicional de las clases sociales se encuentra el sistema de trabajo y la ubicación en el proceso de producción.

Será pues necesario determinar un posicionamiento en relación con la "desaparición" progresiva de la clase obrera y la correlativa expansión de las capas sociales no directamente productivas.

El "trabajo productivo" es una forma específica de trabajo establecida por el capital. En su evolución histórica, el capitalismo ha conquistado progresivamente todo el espacio del planeta, laminado, absorbido todo trabajo no productivo (es decir productivo de en términos de beneficio); tiende a destruir toda forma de trabajo que no se someta a sus leyes, particularmente en las sociedades tradicionales.

La sustitución, frecuentemente por la fuerza más brutal, de la agricultura de subsistencia en África por una agricultura mercante, respondiendo a las necesidades de las metrópolis industriales y sometida al mercado mundial, es un ejemplo entre otros de este proceso.

El capital transforma el sistema de trabajo, y todo trabajo que le es sometido se convierte en productivo (de beneficios). El trabajo productivo es pues un trabajo que genera mercancías, que produce plusvalía, y que reproduce la relación de producción capitalista, es decir que incrementa el capital.

Es un fenómeno en expansión. Pero, podemos ya, recalcar una ambigüedad de la noción de trabajo productivo. Sería un trabajo que produce una mercancía cuya venta permite efectuar un beneficio. Incluso si es una mercancía destinada a destruir, como una bomba, o un objeto sin utilidad, como un gadget.

Por consiguiente, mientras genere beneficios, la noción de trabajo productivo no implica para nada la utilidad social del objeto producido. Por eso mismo es una categoría propia al sistema capitalista.

LAS CLASES "NO PRODUCTIVAS"

Evocar la existencia de una clase productiva lleva a interrogarse acerca de las clases no productivas.

1. Hay en primer lugar las clases que no están integradas al modo de producción capitalista, aquellas que están en la esfera de la pequeña producción mercante: artesanos, pequeños campesinos.

Estas capas sociales están forzosamente integradas en el sistema de producción capitalista.

Los bienes raíces se convierten en una mercancía como cualquier otra, sometidos a los imperativos de rentabilidad, y sujetos al mismo fenómeno de concentración que padece el capital industrial o financiero.

Los artesanos siguen la misma evolución, con la diferencia que la pequeña empresa artesana puede constituir un elemento de regulación para la industria tomando a su cargo la conservación, el mantenimiento, la subcontrata en períodos de gran actividad: la expansión del capitalismo no es pues contradictoria con la empresa artesana o la pequeña empresa, al contrario, pero se hallan integradas, aunque de manera marginal, en el proceso de producción y dependientes de él.

2. Aquellas que están en la esfera de la circulación y distribución, que existían al sistema de producción capitalista y que, remodeladas, han sido absorbidas por él.

Podemos considerar que el concepto de clase obrera no se aplica, en términos meramente técnicos, a los empleados que no producen nada.

A esta última objeción, podemos alegar que la producción es un proceso global, integrado, y que el transporte, la gestión, la comercialización y otras operaciones complejas, no directamente productivas, son etapas sin las cuales la producción sería un acto puramente inútil, en la medida en que la realización de beneficios, que es el objetivo buscado, sería imposible.

¿Para qué sirve fabricar un televisor si no lo podemos poner en venta? Podemos pues decir que la producción es el conjunto del proceso que permite la fabricación de un producto (o que permite convertir en vendible este producto), y que concurre en posibilitar la realización de beneficios.

Esto también es válido para los servicios. El hecho de que ciertos asalariados nieguen su pertenencia a la clase obrera, es más un asunto de ideología de la propia realidad.

3. Aquellos a los que la evolución del capitalismo (automatización, crecimiento de la productividad) excluye del trabajo: los parados, aquellos a los que se denomina de manera general los excluidos. La fase de exclusión ha tomado, desde hace algunos años, una creciente importancia.

De hecho, se habla mucho de exclusión en relación a la sociedad, mucho menos de exclusión con relación a la clase obrera. La exclusión de los parados, y sin domicilio fijo de la clase obrera es tan grave, sino más, que su exclusión de la sociedad.

Los sindicatos se quejan de la disminución del electorado asalariado en las empresas, es decir de la disminución de las cotizaciones. Cuando los permanentes sindicales son despedidos, es la crisis.

Pero las organizaciones sindicales en su conjunto, se desinteresan de los movimientos de excluidos, mientras que un número creciente de personas se dan cuenta hoy día que tales situaciones no suceden solo a los demás, y que basta de poco para que cualquiera se vea arrastrado en la espiral de la exclusión.

Cuando en las aceras haya, entre los espectadores pasivos de las manifestaciones (excluidos...), más parados, sin domicilio fijo, que asalariados manifestando en las calles, las organizaciones sindicales podrán empezar a preguntarse si no han dejado pasar de lado algo importante.

Además, podemos afirmar que la exclusión efectiva está preparada y caucionada por la legislación del trabajo que ha creado sin decirlo abiertamente un estatuto de pre-exclusión, permitiendo la multiplicación de los contratos precarios -interinos, auxiliares, etc.- y la aplicación generalizada de los contratos de duración determinada.

Hace treinta años, cuando se era contratado por una empresa, se sabía que eran necesarias circunstancias excepcionales para perder el empleo. Se entraba en la empresa sin tener en mente que nuestra presencia estaría limitada en el tiempo. La contrata era a priori definitiva, a menos que decidiésemos irnos.

Hoy, la contrata es casi sistemáticamente a tiempo determinado, tres meses, por ejemplo. Esta situación crea, inconscientemente en el asalariado, una preocupación por la inestabilidad que es literalmente una preparación a su futura situación de excluido. No podemos, en tales circunstancias, hacer ningún proyecto a largo plazo. Una situación tal constituye también la mejor condición para que los trabajadores de las empresas no se organicen. No es, además, una casualidad si, al mismo tiempo que se desarrolla este sentimiento de inseguridad en la empresa, que no es más que el preludio al paro y a la exclusión, son lanzadas campañas mediáticas y un tanto demagógicas para "reconciliarnos con sus empresas".

Mientras que los despidos eran antaño considerados por los propios jefes de empresa como un signo de fracaso, hoy día, las supresiones de empleo indican la buena salud de la empresa, la sana gestión de la dirección que inscribe en el balance de la sociedad las "reestructuraciones", que serán presentadas a los accionistas como fianza de futuros aumentos de beneficios. Además, se despide indistintamente en períodos de pérdidas, para sanear la situación, como en períodos de beneficios, para "rentabilizar".

4. Aquellos que efectúan un trabajo ideológico ligado a la reproducción, a la protección, o al servicio del modo de producción capitalista: profesores, médicos, juristas, incluso policías y artistas. La enseñanza ha jugado un papel determinante en el desarrollo de la "democracia", de la unidad de la nación, en la abolición de las lenguas regionales, en la liquidación de comportamientos antagónicos con el modo de producción capitalista y en la formación de representaciones colectivas conformes. La educación nacional forma (o trata de hacerlo...) a los futuros asalariados, al personal científico cuya función es vital para el capitalismo.

En cuanto a la medicina, en el amplio sentido de la palabra, vemos perfectamente que el paciente es cada vez con más frecuencia reemplazado por el cliente; la industria farmacéutica es uno de los pilares esenciales del capitalismo; la rentabilidad de la medicina pasa por la disminución de las prestaciones y por la progresiva privatización de las instituciones de protección social.

REPLANTEARSE LA NOCIÓN DE TRABAJO PRODUCTIVO

Todas las capas que se sitúan al margen del trabajo productivo mismo, hacen que sea cada vez más difícil de aplicar a la sociedad los simples criterios que fueron formulados hace un siglo por los primeros teóricos del socialismo. Estratos sociales, cuyo papel no está muy bien definido hacen que la observación en términos de clases sea opaca.

La producción de valores de usos no está destinada a una sola clase, sino al conjunto de la población. El modo de vida del conjunto de los hombres y mujeres es transformado por el capital en función de sus propias necesidades, la mercancía penetra en todos los rincones de la existencia individual y colectiva: alimentación, vestimenta, ocio.

Es hoy día casi imposible diferenciar entre lo superfluo y las "necesidades reales" de la población, de la misma manera que es casi imposible determinar cuales son las operaciones en el proceso que concurren a crear valor y las que son parasitarias.

Un fabricante en voga de bombas fabrica un valor de uso, un objeto útil y necesario, y vendido a un alto precio. Pero, jugando con el efecto de la moda, cambia de modelo todos los meses, convirtiéndose en obsoletos los modelos anteriores, incitando a una clientela cautiva de jóvenes, muy sensibles a la imagen que proyectan sobre su entorno, a cambiar frecuentemente de calzado.

Nos preguntamos entonces: ¿A partir de qué momento una necesidad real se convierte en una necesidad superflua; un trabajo productivo en uno parasitario?

La actividad social en su conjunto está integrada en tanto que mercancía. Los hombres y las cosas han sido transformados por el capital de tal manera que todas las manifestaciones de su existencia están integradas en un proceso que reproduce y amplía el capital.

Las nociones mismas de producción y de trabajo productivo deben ser redefinidas. Podemos considerar efectivamente que hay un sector de producción de mercancías inmateriales, mercancías que desaparecen apenas han sido producidas: los servicios, y que ocupan hoy un lugar preponderante. Cultura, ocio, espectáculos, viajes son campos "mercantilizados", a través de los cuales se ofrecen "productos" a los clientes.

Las operaciones de estudio de mercados mismas —estudios, marketing, encuestas— son etapas en el proceso que van desde la producción en el sentido estricto a la realización del beneficio. El estudio de mercado —una abstracción si lo es— se convierte en un elemento indispensable de la realización de beneficios puesto que permite determinar las posibilidades de venta de un producto del que el consumidor desconoce su existencia, y por consiguiente, del que no tiene a priori necesidad...

El consumo de estos "productos" no es exclusivo de la clase dominante, como sí podía serlo en el caso del consumo de lujo para la clase dominante del siglo pasado. Se trata de "productos" de masa, accesibles a un gran número de personas. Sería simplista el catalogar de "clase media" el conjunto de las personas ocupadas en este sector de la producción de mercancías inmateriales, clase media que se situaría entre una burguesía y un proletariado.

Ya no hay una clase obrera que consuma el mínimo necesario para la estricta reproducción de su fuerza de trabajo, y una burguesía que se apropie de la casi-totalidad de la riqueza producida y que se hinchen de consumos de valor de uso.

Mientras que en el siglo XIX los excluidos del consumo eran los proletarios, precisamente aquellos que producían los bienes que otros consumían, hoy los excluidos del consumo, cada día más numerosos, no tienen ni siquiera el honor de producir bienes de los que se ven privados.

El extraordinario desarrollo tecnológico, científico, organizador de la sociedad capitalista actual, hace que sea cada vez más difícil atribuir a una persona el calificativo de productivo.

La asociación compleja de etapas, de procedimientos, de intervenciones,

entre la concepción y la llegada al mercado, implica una fuerza colectiva que supera largamente los límites de la fábrica. Los procesos necesarios para llegar a la elaboración de una mercancía son de tal complejidad en amont de la producción misma, y ponen en escena un conjunto de competencias técnicas, científicas, tecnológicas tales, que la fabricación misma del objeto se convierte en una etapa, nada más, de este proceso.

La automatización y los sistemas de cadenas amplían esta tendencia, en la medida en la que el tiempo dedicado a la concepción de la mercancía es cada vez más largo, implicando competencias técnicas, científicas complejas; el ciclo que separa la concepción de un bien de su realización define el tiempo de producción de este bien. El acto productivo en sí es corto.

BENEFICIOS Y RENTABILIDAD

Para el socialismo del siglo pasado, el obrero colectivo era desposeído del fruto de su trabajo. Tenía pues que reapropiárselo. Pero esto ha perdido sentido hoy día, puesto que una parte importante de la producción es abstracta. Hoy es la sociedad entera quien produce capital, e incluso los parados son partícipes de este proceso constituyendo un modo de regulación y de encuadramiento del trabajo por el no trabajo. En el siglo XIX había el obrero en la fábrica, el ingeniero y el contra-maestre que le encuadraban, el patrón que se llenaba los bolsillos, consumía y acrecentaba su capital. Al lado de esto, había el encuadramiento ideológico, el cura, el juez, eventualmente el maestro, y cuando todo esto no funcionaba, el poli. La oposición capital-trabajo era clara, del mismo modo que era fácil encontrar los domésticos del capital, aquellos que le servían sin producir. Las cosas se han complicado en la medida misma en que el capital no es ahora una persona sino una abstracción. La evolución de la estructura interna de las empresas, donde la propiedad individual ha desaparecido en provecho de una propiedad oligárquica, modifica las prioridades. Ahora hablamos de beneficios y rentabilidad. El beneficio es la retribución del capital, es decir de los accionistas. La rentabilidad es la búsqueda de la eficacia máxima, la realización de una producción dada con el menor número de hombres posibles (o la máxima producción con el número de personas disponibles). El beneficio en tanto que retribución del capital es considerado por los gestores como un coste, al mismo título que los costes salariales, de amortización, etc. La retribución de los accionistas amputa la renta de la que la empresa pueda disponer para inversiones. En los consejos de administración, que son los auténticos órganos

de dirección de las sociedades, hay que distinguir dos tipos de administradores: los *inside directors*, que ocupan una función remunerada en la sociedad, y los *outside directors*, los que no la poseen. Los primeros son los auténticos dueños de la sociedad, su proporción en los consejos de administración tiende a aumentar, tanto es así que en muchas ocasiones, los administradores no necesitan ser accionistas.

"Un gran número de estudios de las sociedades de los Estados Unidos en los últimos años, han mostrado primero que la propiedad de los accionistas está ampliamente repartida entre numerosas personas, ninguna de las cuales detenta una gran proporción del capital total; luego, que la proporción de las acciones poseídas por los directores y administradores es igual de débil. (...) Si los administradores y directores de las grandes sociedades solo tienen un interés mínimo de propiedad en la empresa y, si el restante de la propiedad está ampliamente repartida, el grupo de control (administradores, directores y quizás afiliados bancarios) tiene más a ganar por sí mismo empleando el beneficio de manera distinta que pagando un máximo de dividendos a los accionistas" (N.S. Buchanan, *The Economics of Corporate Enterprise*).

Los poseedores jurídicos del capital se hallan de cierta manera marginados en provecho de los gestores, que ocupan una plaza en el proceso de producción, aunque sólo sea porque son ellos

Bajo el capitalismo "el trabajo productivo" no tiene nada que ver con su valor social.

quienes deciden qué producir y cómo. Los poseedores jurídicos tocan una renta, los gestores hacen un trabajo. El capital tiene tendencia a querer negar la existencia de clases. La generalización de la condición de asalariado es una de las expresiones de esta tendencia. El hecho que un Presidente Director General sea asalariado expresa sencillamente la generalización del hecho que un gestor estará más motivado por la búsqueda de la rentabilidad que por la de beneficios. Los privilegios que extraerá, en términos de poder de compra y de poder a secas, ya no estarán ligadas a su situación de propietario.

Evidentemente, esta no es una etapa hacia la igualación de las condiciones de los asalariados: la condición de "asalariado" del Presidente Director General, no es en realidad más que una ficción, una argucia jurídica.

La disminución relativa de la parte del trabajo productivo en la realización dominante del capitalismo actual ya no es el capitalismo industrial sino el capitalismo financiero. Capital industrial, financiero y Estado están totalmente entrelazados. Ya no es necesario ocupar innumerables obreros en las fábricas para elaborar mercancías, la productividad del trabajo (la cantidad de trabajo que puede efectuar un obrero en una unidad de tiempo determinada) es tal, que es posible despedir, con o sin indemnización, a una masa creciente de proletarios.

El problema hoy, es el de realizar el máximo de beneficios en el mercado mundial. La creciente forma de especulación es la especulación en los mercados internacionales. Enormes beneficios son así realizados por traspaso de mercancías o de materias primas ficticias, realizados por medio de una simple llamada telefónica. La valoración del capital se hace pues cada vez más al margen del trabajo productivo. En 1987, el 40% de los beneficios de las empresas francesas provenían de transacciones financieras, sin ningún vínculo con la esfera productiva.

Y ahí dónde el capital genera beneficios en la esfera productiva, es por una disminución progresiva del trabajo vivo (el trabajo humano) en provecho del trabajo muerto (las máquinas, que son además trabajo vivo realizado, puesto que han sido necesarios los hombres para realizarlas...). La automatización reduce al obrero, reconvertido muchas veces en "técnico", a los puestos de control. Es cada vez menos el trabajo del obrero quien permite valorar masivamente el capital. Así se halla realizada la predicción de Proudhon: "La insubordinación de nuestros obreros nos ha hecho pensar en deshacerlos de ellos. Hemos hecho y provocado todos los esfuerzos de inteligencia imaginables para reemplazar el servicio de los hombres por instrumentos más dóciles, y lo hemos llevado a cabo. La mecánica ha liberado el capital de la opresión del trabajo. Dónde todavía empleamos a un hombre, no es más que de manera provisoria, esperando que nos sea inventado el medio para cumplir su faena sin él".

Estas palabras de un manufacturero inglés, citadas por Proudhon en *Le système des contradictions économiques*, son reveladoras, y más que nunca de actualidad. Pero no deduzcamos que los patronos sean tan favorables a la supresión del salario: "Es como si, comentaba Proudhon, el ministerio emprendiese liberar el presupuesto de la opresión de los contribuyentes".

EL SALARIO: UNA FORMA HISTÓRICA TRANSITORIA

El salario no es más que una forma histórica de remuneración de la fuerza de trabajo, y generalmente, no es más que un vínculo social inscrito en un período dado, que no siempre ha existido, y que probablemente no existirá siempre. El salario, él mismo como vínculo social, no siempre ha existido tal y como lo conocemos actualmente. Ha sufrido modificaciones y evoluciones. Sólo empieza a aparecer con el desarrollo del sistema de producción capitalista y, más allá de la remuneración de la fuerza de trabajo, es también la imposición sobre poblaciones a las que muchas veces se ha obligado a trabajar en fábricas, por la más inaudita violencia, de un modo de existencia basado en la obligación del trabajo, la disciplina, la jerarquía. Cuanto más "libre", en el sentido liberal del término, llega a ser el trabajador, más se aliena a su modo de vida. Así, el salario no sólo es una manera de explotación de la fuerza de tra-



Gerd Arntz, Krisis, 1931

bajo, también es una manera de dominar al hombre. Esta precisión es importante, porque los movimientos que se reclaman del socialismo, en su forma radical (bolchevismo) o moderada (socialismo parlamentario) no han abordado la cuestión de la dominación; puesto que la clase obrera era económicamente explotada, bastaba con expropiar a los capitalistas y asegurar la gestión de la sociedad por el Estado (para los bolcheviques) o de introducir reformas que supuestamente suavizarían la suerte de los trabajadores (reformas rápidamente anuladas por la realidad de la economía). Como modo de dominio, el salario no era suprimido.

Hoy día, el sistema de producción capitalista ya no está orientado hacia la simple producción. Esta, así como la mano de obra que le es vinculada, representa una parte cada vez más marginal en los costes. No es inverosímil considerar que los salarios en los costes de producción de las grandes empresas hayan bajado de 40 o 45% a un 20%. El barato coste de la mano de obra de los países del tercer mundo no es la principal razón que lleva a las empresas a la deslocalización internacional. El trabajo productivo es rechazado hacia el exterior, no por ser más barato, sino porque se convierte él mismo en marginal. Una división internacional del trabajo se está creando, dónde los países del "centro" conservan la gestión, la concepción, la comercialización. Las motivaciones ya no son productivas sino financieras. Cuando un holding internacional poseedor de una marca de cerveza compra una taberna en un país europeo, no es para hacer trabajar la taberna en cuestión, sino para liquidarla y eliminar así un competidor de sus propios productos. Numerosos políticos y elegidos locales han acogido candorosamente a "inversores" extranjeros que compraban una sociedad local y que la hacían cerrar poco tiempo después.

Las ganancias de las grandes empresas provienen esencialmente de su dominio de las materias primas, es decir del dominio del tercer mundo, así como del control del mercado mundial de estas materias primas; provienen también de su dominio sobre las redes de sub-arriendo y del mercado de bienes manufacturados. Si hay fábricas que están construidas en el tercer mundo,

El alto nivel de bienestar de los países avanzados se debe en gran parte al pillage de los países subdesarrollados.

quitando así trabajo a los obreros de las metrópolis industriales, la gran mayoría de las inversiones de los países industrializados se hace en otros países industrializados. La inmediatez de las relaciones, gracias a la telemática, hace que sea completamente indiferente que unos ficheros informáticos sean tratados en Taiwán o en Nueva Delhi antes que en Gennevilliers, que se eche mano del anuario telefónico en Singapur o en Hongkong antes que en la calle del 4 de setiembre de París. Los países del tercer mundo que no sepan adaptarse en tanto que sub-contratistas de las metrópolis industriales, morirán.

¿LA "TOMA DEL MONTÓN"?

No es sólo la propiedad privada de los medios de producción que define al capitalismo, sino también el hecho que el patrón (individual o colectivo) tiene la posibilidad de asignar el sobreproducto, según sus deseos, en función de sus propios intereses. El producto del trabajo de millones de hombres y de mujeres, deducción hecha de los gastos fijos (salarios, amortizaciones, etc.) es apropiada para individuos proporcionalmente poco numerosos. Una vez apropiada esta riqueza, los capitalistas no la utilizan para satisfacer sus propias necesidades. Los "socialistas" que pretenden expropiar a los capitalistas para devolver la afectación de los recursos sociales a un aparato de Estado incontrolado, no hacen más que proponer la modificación superficial del sistema de explotación de la fuerza del trabajo.

No se trata en ningún momento de preconizar una "toma del montón" utópica, no se trata de redistribuir integral-

mente el sobreproducto social a los productores, puesto que ello equivaldría a volver a la pequeña producción artesana. Habrán de hacerse dedcciones sobre el sobreproducto social para sustituir los medios de producción usados; para acrecentar la productividad, para constituir fondos de reserva. De lo que quedará, habrá que deducir también los gastos generales, los fondos de inversiones de las necesidades de la comunidad, un fondo destinado a los "no productivos" (niños, escolares, enfermos, viejos, etc.). Estos puestos presupuestarios son más o menos comunes a toda sociedad organizada. Pero el capitalismo se caracteriza por el hecho que los productores no tienen ningún control sobre ellos ni ninguna participación en las decisiones.

Sería demagógico decir que habrá abundancia que permita a cada cual servirse según sus necesidades o sus deseos. Sería olvidar, en un primer momento, que el nivel de vida medio de los países industrializados es largamente tributario del pillage de los recursos del tercer mundo.

No podemos producir más de lo que tenemos; hay limitaciones físicas a lo que puede ser producido: por consiguiente la idea de abundancia no puede ser más que relativa, en un sistema en el que el despilfarro será reducido al mínimo.

La satisfacción de las necesidades sociales de la población mundial no podrá hacerse más que por una reducción relativa del consumo de la minoría privilegiada y por una modificación fundamental de su modo de consumo. La elección de la satisfacción de las necesidades sociales implica inevitablemente orientaciones a largo plazo procedentes de una racionalidad totalmente diferente de la existente actualmente. Estas opciones a largo plazo no son rentables desde un punto de vista capitalista, para el que sólo existen operaciones a corto o medio plazo. ¿De qué sirve inmovilizar fondos en una operación que no resultará beneficiosa antes de 30 años o más?

La noción de rentabilidad social de las opciones está perfectamente ilustrada por un ejemplo proveniente de los Estados Unidos. La pobreza, la sub-alimentación hacen que una proporción importante de mujeres den nacimiento a criaturas cuya peso es inferior a 2,5 kg. Especialistas han estimado que cada uno de estos niños costarán a la colectividad, debido a este handicap, 25.000 dólares, mientras que la prevención para evitar que las mujeres den a luz a prematuros o a niños hipotróficos costaría 250 dólares. Tenemos aquí un inicio del principio de un razonamiento en términos de "rentabilidad social". Lo que es espantoso en este ejemplo, es que medidas en favor de personas desfavorecidas sean consideradas (de hecho no serán llevadas a la práctica) con, como punto de vista, no el bienestar de las personas, o consideraciones meramente humanas, sino la única rentabilidad. Pero huyendo más allá, el ejemplo es no obstante positivo puesto que muestra que la noción de "rentabilidad social" no es un deseo piadoso sino una noción del todo pertinente.

Si el trabajo constituye todavía hoy la principal determinación del salario, curiosamente, cuanto más se extiende el salario como modo de remuneración, más desconectado está del trabajo. El pre-jubilado, el jubilado, el parado, el contrato empleo-solidaridad tienen un estatuto definido por referencia a su calidad de asalariado, o de ex-asalariado, incluso si no perciben una gran remuneración...

Al mismo tiempo, se desarrollan en la realidad del trabajo relaciones pre-salariales, que se parecen extrañamente a la servidumbre. Efectivamente, se pide cada vez más a los asalariados de efectuar una cantidad de trabajo superior a la estipulada en sus contratos, sin recibir en contrapartida ninguna compensación pecuniaria. O también, se les contrata con un salario

El sistema puede subsistir perfectamente con amplios sectores de parados y de personas que no quieren trabajar según las normas capitalistas.

bajo, pero el trabajo efectivo que hacen está notablemente más calificado que aquel por el que están pagados. La contemplación de los excluidos que deambulan en la calle basta generalmente para acallar toda protesta, lo que prueba que los parados y sin domicilio fijo juegan un papel determinante en el sistema. En este contexto, son las mujeres las que se ven afectadas en primera instancia por la reducción de empleos, y las que se obstinan a pesar de todo en buscar un trabajo, son las primeras en ver como les son propuestos trabajos sub-calificados, subalternos, sin estatuto, sin garantía.

El paro creciente crea reacciones inconscientes (no siempre inconscientes, de hecho) de rechazo de las mujeres, que son consideradas como competencia para los hombres frente al trabajo. Una mujer que trabaja es percibida como alguien que toma el empleo de un hombre a cuyo cargo está una familia. Una situación tal engendra unas relaciones hombres-mujeres que esperáramos en vía de desaparición, unas relaciones de dominio, bien sea dentro o fuera de la pareja.

De una manera abstracta, podríamos muy bien imaginar una sociedad dónde el conjunto de los excluidos se viesen acordado una paga decente, un alojamiento y una protección social mínima, el todo subvencionado por la colectividad, sin que el sistema se desmorone. Incluso no sería del todo cierto -digo incluso que sería cierto- que la masa de trabajadores no se precipitase, incluso para obtener este estatuto, visto lo anclada que está la moral del trabajo en los espíritus. De esta manera tendríamos, por una parte los que trabajan porque quieren y por otra aquellos que no trabajan porque no pueden o no quieren, o porque tienen una concepción distinta del trabajo. Con pasarelas entre una categoría y otra. En último caso, el sistema capitalista no estaría ni tan siquiera amenazado. Los obstáculos a esta eventualidad no son de orden práctico, sino ideológicos. Sería inmoral. No obstante, sería perfectamente realizable, puesto que la necesidad económica del trabajo es cada vez menor.

Hasta ahora las luchas obreras han consistido en reclamar mejoras salariales y mejores condiciones de trabajo. La clase portadora de estas reivindicaciones ha sido en parte laminada por el desarrollo del capitalismo y del maquinismo, en parte integrada por su adhesión a la ideología dominante, en parte disuelta en la indeterminación de las tareas operadas por la modernización. Ha perdido una parte de su posición estratégica en la sociedad moderna. La ilustración perfecta de esta situación es la liquidación del sector minero, que proveía tradicionalmente la energía que necesitaba la economía. En Gran Bretaña, las reservas habrían bastado para dos siglos de producción. El criterio de la liquidación del sector minero no ha sido el de la rentabilidad. La extracción de petróleo en el mar Negro, por un número infinitamente menor de trabajadores (en 1984 antes de la huelga, había 140.000 mineros) que no se perciben como obreros, es también una elección política del capitalismo y del Estado.

Cuando, hace veinte años, algunos militantes libertarios (y no obstante sindicalistas...), decían: "No queremos trabajar, queremos vivir", pasaban por ingenuos soñadores. La clase portadora de esta reivindicación será a lo mejor en el futuro una clase que está en formación, la de los excluidos. Pero para no acabar como los proletarios3 de la antigua Roma, tendrá que exigir al mismo tiempo la propiedad social de los medios de producción y el control colectivo de la afectación de los recursos. Pero para ello, habrá que luchar duro porque el capitalismo y el Estado se opondrán, cosa normal, puesto que será el comunismo libertario...

De cómo se puede dejar de ser marxista sin renunciar al estalinismo

Reflexiones sobre el filme "Tierra y Libertad"

El último film de Ken Loach, "Tierra y Libertad", ha tenido la virtud, entre otras, de reavivar el debate sobre la revolución española del '36, principalmente en Italia. Esto ha provocado que algunos escritores españoles se sintieran impulsados a manifestar su rechazo crítico a dicho film en algunas publicaciones italianas, seguramente porque pensaban que en España la "normalización" del debate se produjo hace ya tiempo, mientras que en el país vecino se patentizaba el interés por salir de los estrechos márgenes del "conocimiento" oficial.

Tal es el caso de Vázquez Montalbán en "El Manifiesto" o el de Pedro Vilanova en la revista "Micromega" (oct./nov. 1995); caracterizados por una defensa a ultranza de posiciones hace ya tiempo abandonadas incluso por los más fanáticos.

El escrito que presentamos es precisamente una respuesta crítica al de Pedro Vilanova, que la revista "Micromega" rehusó publicar alegando que "el comité de redacción no se había planteado, al menos por el momen-

to, tratar nuevamente el tema". Este rechazo es ya en sí mismo una toma de posición clara y una indicación manifiesta de que el film ha planteado el debate en términos bastante precisos.

Esta respuesta será finalmente publicada en la "Rivista Storica dell' Anarchismo" de Pisa, formando parte de un dossier sobre el film de Ken Loach.

Nos ha parecido pertinente su publicación en castellano porque en cierto modo es representativo de la dirección e intensidad que este debate (al que la película ha servido de detonante) está teniendo en Italia y en otro orden de cosas pone en evidencia la posición que tradicionalmente han adoptado una gran parte de los intelectuales españoles frente a este problema y que aún continúan manteniendo, en un intento desesperado de salvar una coherencia que en ningún momento existió y que el tiempo transcurrido se ha encargado de desvelar, dejando al descubierto la pobreza de sus argumentaciones y la miseria de la que habían estado nutriéndose hasta ahora.

Gianni Carozza

París, noviembre 1995

CONTRA-ANÁLISIS CRÍTICO A PEDRO VILANOVA

En el último número de "Micromega" (revista italiana, órgano de expresión del área socialista), un artículo de Pedro Vilanova explicaba la reticencia del autor en ir a ver el film de Ken Loach, "Tierra y Libertad".

Aunque no compartimos el punto de vista de Vilanova ni su reticencia, nos ha parecido muy bien que "Micromega" publicase su escrito.

Nos damos perfecta cuenta de que este texto -definido en el subtítulo como "un análisis crítico"- pone de manifiesto cómo se puede dejar de ser marxista (o convertirse en "un anticomunista radical"), sin renunciar por ello a defender los argumentos y las opciones políticas del estalinismo, y que desde ese punto de vista debería ser contemplado por los lectores (o espectadores cinematográficos). Particularmente a los lectores italianos, porque mientras en España, Francia o países anglosajones se desarrolló un amplio debate sobre los diversos grupos presentes en la Guerra Civil española y sobre sus implicaciones de carácter social e internacional, en Italia, durante casi medio siglo la historiografía académica y las grandes editoriales acostumbraban a presentar estos acontecimientos como si se tratase simplemente de una guerra entre fascistas y antifascistas -esto si que es maniqueísmo simplista- en la que las diferencias del campo antifascista se limitaban a la mejor manera de plantear ésta. Es decir, un puro problema militar. Tan sólo en estos últimos años la reflexión historiográfica sobre estos problemas ha superado los límites de las pequeñas editoriales libertarias y militantes para entrar en las aulas universitarias y en los análisis de los historiadores de profesión.

¿Hay que atribuir este hecho a la hegemonía de la cultura comunista italiana de la pos-guerra? ¿A la posición de subalternos de los socialistas o de los partidos de la izquierda "burguesa" en el seno de los frentes populares? ¿A los residuos de mala conciencia de sus epígonos? Esta es materia para un amplio análisis, pero es un problema que incumbe en primer lugar a los responsables de aquellos hechos antes que a sus críticos o a sus víctimas.

En el texto de Vilanova hay algo que llama la atención a simple vista: por un lado nos encontramos con un conjunto de hechos que se dan por descontado, ya que han sido superados por el debate político e historiográfico -como la acusación al POUM de colaboración con los fascistas "extravagancia que no necesita de ningún desmentido"; como la "larga lista de crímenes del estalinismo y la identificación de sus responsables y ejecutores", y así sucesivamente- para denunciar el hecho de que "los malos, además de serlo, lo son de modo abstracto", pero, sin hacer ni decir nada que nos haga salir de la abstracción.

Por otro lado nos tropezamos con una larga lista de "argumentos" que parecen salidos de un periódico estalinista de 1937: "la absurda política de la CNT [y] sus nefastas consecuencias militares", la "provocación" del mayo '37 contra "el legítimo gobierno de la república", la epopeya de Madrid "defendida... por los brigadistas internacionales", la complejidad y repartición de la responsabilidad del mayo '37 que se oponen a "esta simplificación y maniqueísmo" (de Loach), y obviamente "los excesos anarcosindicalistas que debilitaron has-

ta lo inverosímil la frágil república en los primeros meses de la guerra".

Este particular análisis está, sin embargo, pleno de lagunas, tanto en el plano de los hechos como en la investigación de las explicaciones. Nos viene a la memoria la definición que Castoriadis daba de los llamados "nuevos filósofos": Divertissements (entretenedores, pero también que "divierten"), porque su técnica consistía en evitar el problema y hablar de otra cosa (à côté). El señor Vilanova hace exactamente lo mismo.

Evidentemente no se trata de instruir el enésimo proceso a los crímenes del estalinismo -indefendible incluso por los peores de sus epígonos- sino de algo que Vilanova y muchos de sus colegas evitan con cuidado hacer: dar concreción histórica a la maldad de los "malos" y a la bondad de los "buenos". Con otras palabras, se trata de entender;

- Cuales son las condiciones, las opciones, los intereses y las clases sociales que se han manifestado a través del estalinismo y sus aliados;

- Por qué tanta gente ha creído, apoyado, votado y se ha empleado a fondo en la aceptación de la lógica de los partidos comunistas y estalinistas;

- Por qué las demás fuerzas políticas no han hecho apenas nada para contrastar esta lógica y en general se han prestado a su juego.

Loach -a su modo, con sus instrumentos y sus límites- comienza a hacerlo y coloca al gran público frente a estos problemas.

¿Quién discute que el estalinismo ha sembrado de víctimas España? Es más: ¿quién lo exonera o perdona sus culpas? El problema es precisamente este: nadie o casi nadie lo ha debatido, al menos durante muchos años. El problema es que a partir de los hechos en cuestión, tanto por los estalinistas como por los "anticomunistas radicales", seguidores de su estrategia política "la cuestión estaba definitivamente cerrada" y mucho antes de 1982.

Estaba tan cerrada que en el curso de los años '80 estaba considerado como un poco burdo hablar de fascismo en España; para un gran número de historiadores, politólogos o políticos, se trataba como mucho de una dictadura militar, o mejor, de un liberalismo tanto fuerte y estatista; una operación "cultural" que permite una transición del franquismo a la democracia casi indolora, ayudada por el golpe de efecto de Tejero, sin involucrar a las fuerzas sociales con un cierto peso, antes bien, permitiendo a aquellos que heredan el poder, de asumir los hábitos y vicios de las viejas clases dirigentes.

Pero volvamos a otro olvido. Se trataba de olvidar -y en esto Loach no se equivoca en absoluto cuando reivindica "la lucha de la memoria contra el olvido"- que uno de los problemas de fondo que se planteó en la España del '36 fue el de una revolución social, en la que los explotadores trataron de actuar al margen de los especialistas de la política.

Repasemos rápidamente algunas de las cosas que Vilanova no discute y que constituyen el telón de fondo del film de Loach.

1) El 18 de julio de 1936 da comienzo el pronunciamiento de los generales y el 19 estalla la insurrección popular. La CNT, principal grupo de oposición, se coloca a la cabeza de la insurrección y dirige los asaltos a los cuarteles. El gobierno intenta negociar con los militares y se rehusa a armar a los obreros por desconfianza.

2) Los sindicatos CNT (anarquistas) y UGT (socialistas), y el POUM (comu-

nistas de izquierdas, próximos al trotskismo) se dan cuenta de que no pueden contar con los políticos del gobierno y comienzan a organizar milicias, con las pocas armas arrebatadas a los militares o encontradas en las fábricas ocupadas. Los distintos partidos, para no quedar excluidos, les siguen la corriente. Para defender el sector más difícil de Madrid se manda a la mejor unidad antifascista: la columna CNT de Durruti, el cual encontrará allí precisamente la muerte en noviembre de 1936.

3) En cuanto a los anarquistas, tienen delante dos posibilidades: seguir el ejemplo bolchevique y crear una "dictadura anarquista" aprovechando su superioridad numérica y política, o bien tratar de no perder su propia razón de existir y aceptar la colaboración con las demás fuerzas antifascistas. Escogen la segunda posibilidad, pero no son políticos hábiles, se encuentran aislados en el plano internacional, tienen pocas armas, y, con la excepción de pocos grupos como los italianos de "Giustizia e Libertà", todos los partidos burgueses y estalinistas tienen miedo de los obreros y campesinos que se expresan en el seno de esta corriente.

4) Frente a la ola de ocupaciones de fábricas y colectivizaciones de tierras, que se desarrollan principalmente en Cataluña y Aragón (tras la fuga de los propietarios, a menudo partidarios del franquismo) los sectores sociales menos dispuestos al cambio van a engrasar las filas del partido comunista, que hasta entonces contaba con unos pocos miles de afiliados. Es importante tener presente esta composición social para entender su rápido crecimiento.

5) "Gente que tenía miedo de la CNT", dice Vilanova. Y tiene razón. Gente que creía tener algo que perder en una revolución social, podríamos añadir.

Pero lo que Vilanova no dice -y que sin embargo es posible comprender en el film de Loach- es esencial: ¿por qué los obreros y campesinos, que eran la mayoría de la población, se batían? ¿Solo para huir de la dictadura? ¿O sobre todo para cambiar su vida; por la esperanza de una sociedad no capitalista, libre de la esclavitud del trabajo asalariado? Precisamente aquí está el punto central, que muestra Loach y que muchos tratan de no ver: ¿Cuál es el motor de la revolución de julio de 1936? ¿no son quizá las estructuras colectivizadas las que permiten al campo antifascista sostener su propio frente interno en el plano económico, aislados de todas las potencias democráticas que se atrincheran detrás de la no-intervención, mientras la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler mandan armas y hombres en gran cantidad? ¿No es la Unión Soviética la que manda armas con cuantagotas (y de todos modos a las tropas controladas por el PC) subordinándolas a la aceptación de la cláusula de una marginalización de los revolucionarios, de la eliminación del POUM, del vía libre a su policía política; de la represión de todo lo que escapa a su control, de la militarización de las milicias obreras con el pretexto de una mayor eficacia? ¿Y además pagadas previamente con el oro del Banco de España?

¿No es cierto que cuando el motor de las colectivizaciones se detiene, tras la represión del famoso general Lister, obreros y campesinos pierden todo entusiasmo? ¿Como se explica el derrumbe final tras los últimos avances franquistas en el 38-39? ¿También por un nivel insuficiente de militarización?

Recuerdo que en un debate sobre

Pietro Nenni, en febrero de 1986 en el Instituto Cultural italiano de París, Claudio Martelli¹ -por aquel entonces astro ascendente de la política nacional y al que nadie podría acusar de ser un peligroso extremista- señalaba, hablando de la situación en Cataluña en 1936-37, que los comunistas habían puesto fin a la más amplia experiencia de democracia directa que Europa hubiese jamás conocido. Nadie le contradijo y en la sala no faltaban, por cierto, historiadores comunistas o ex-comunistas. Únicamente alguna sonrisa de complicidad para decir a media voz que los comunistas habían hecho un trabajo que les venía bien a todos los componentes de un frente popular que no quería ensuciarse las manos.

Probablemente esta sea una de las claves para entender el silencio que durante medio siglo ha rodeado la revolución española o la irritación de ciertos comentarios sobre "Tierra y Libertad".

"En Barcelona se libró una guerra civil en el seno de la guerra civil, por razones mucho más complejas y distintas de las descritas en el film de Ken Loach".

Vilanova podría analizar estas razones o al menos hacer alusión a ellas, pero no lo hace. ¿Porqué?

Montesquieu recordaba que "el verdadero responsable de la guerra no es el que la declara, sino el que la hace inevitable". En Barcelona la revuelta contra las vejaciones del PSUC (el Partido Comunista catalán) estalla precisamente después de una serie de ataques a las colectivizaciones de fábricas y tierras, con las milicias obreras que no reciben armas mientras se reconstruye la policía al servicio de los estalinistas, en plena campaña denigratoria contra el POUM y los anarquistas,

y la gota que hace rebosar el vaso es el ataque de los comunistas a la central telefónica que los obreros habían ocupado desde el 19 de julio y se había convertido en el símbolo del control obrero. El gobierno no podía ni quería soportar este símbolo. Quizá no esté todo clarísimo en el film de Loach, pero sí lo suficiente para indignar a los defensores de oficio de las prácticas estalinistas. Y sin embargo está perfectamente delineado el sentimiento de turbación de muchos proletarios que ven a los antifascistas batirse entre sí y de los mismos protagonistas de este enfrentamiento, que a menudo no alcanzan a comprender todos los motivos que le oponen a otros combatientes del campo antifascista.

Efectivamente hay cosas criticables en la política de la CNT, como por ejemplo su participación en el gobierno o su absurda política de pacificación en el campo republicano que la llevó a transigir con el hecho consumado de la militarización de las milicias y a aceptar todos los compromisos con el PC y los partidos en el gobierno. Ya entonces, muchos levantaron su voz en contra. Como Berneri, que escribió una carta abierta a Federica Montseny y que a consecuencia de las lúcidas críticas al estalinismo que en ella se recogían encontró la muerte precisamente el mayo del '37.

Pero entre la crítica política y el linchamiento al que los estalinistas sometieron al POUM y a la CNT existe una cierta diferencia; de cantidad y de calidad. Una diferencia que aún hoy se encuentra entre un "análisis crítico" y la técnica de la desinformación.

Esta técnica la vemos actuar en las declaraciones de Santiago Carrillo que en 1936 decía: "La política de los trotskistas, al decir que nosotros luchamos por la revolución social, es la política de los invasores, es la política de los fascistas (24 de enero de 1937)". El mismo Carrillo que hoy dice: "Este film desfigura y envilece la lucha del pueblo español contra el fascismo desde un punto de vista izquierdista... no se corresponde en absoluto con la verdad histórica, deja pensar que el ejército republicano era el ejército de Stalin, hace desaparecer el fascismo, Franco, Hitler, Mussolini" (Libération, 13-4-95).

La vemos en los comentarios de Vázquez Montalbán, en la censura que el Manifiesto² práctica con un artículo

de Diego Camacho (Abel Paz) -testigo e historiador de los hechos en cuestión- alegando una diferencia de "estilo" respecto al adoptado por el periódico.

Loach muestra una asamblea de campesinos y jornaleros en la que se plantea el problema central de la revolución española: como trabajar la tierra, si se trataba de colectivizarla y abolir el trabajo asalariado y la explotación, que lugar ocuparía el que no aceptase una sociedad colectivizada y quisiera trabajar individualmente. En pocas líneas tenemos un cuadro sintético, pero completo de las posiciones sobre el terreno, pero Vilanova habla de "un breve y esquemático debate". Probablemente la visión de un film como *Otra futuro* de Richard Prost, le daría mayor satisfacción, pero dudo que se molestase en coger la pluma para escribir algo, dado que su distribución no llega al gran público.

Tiene, sin embargo, razón cuando dice que el público que a Loach le interesa no son aquellos "republicanos que pensaban que sin haber vencido la guerra no hubiera sido posible un debate sobre si revolución sí o revolución no", porque el director sabe bien que la revolución era la condición indispensable para que obreros y campesinos pudieran luchar. En efecto es a los jóvenes a los que se dirige, y es a través de los ojos de la nieta de David que vemos la reconstrucción de la experiencia de su abuelo.

En realidad es Loach el que tiene algo que decir a los estudiantes a los que Vilanova dice dedicarse en las aulas universitarias...

Otra amalgama merece ser señalada, porque forma parte del sentido común del "buenismo" corriente y de la ideología humanitaria que ha sustituido a las "viejas" utopías: la comparación entre la revolución española de la que habla Loach y la guerra desencadenada por los nacionalismos pos-yugoslavos.

Pues bien, a parte del hecho de que es una guerra, que existen refugiados, miedo, miseria, sufrimiento, prevaricaciones contra los civiles, como en todas las guerras, no tiene realmente nada en común con la española. Ni el contexto internacional, ni las responsabilidades, ni las fuerzas en campaña, ni los motivos políticos, sociales, económicos o ideales. No existe nada que identifique el intento de oponerse -a través de una revolución social- al fascismo internacional que está extendiéndose y prepara una guerra mundial, de una parte, con el reciclamiento de la burocracia yugoslava en tres grupos dirigentes nacionalistas, que no vacilan en aliarse entre sí para marginar a los llamados "partidos de la ciudadanía" partidarios de la unidad multiétnica, por la otra, en la que la elección que comúnmente se propone está entre los nacionalistas buenos y los malos.

Por último. Más allá del análisis histórico que está bien continuar, de las valoraciones políticas que cada uno puede dar por su cuenta, del placer estético ofrecido por un bello film, una primera constatación salta a la vista con toda evidencia: Loach tiene el mérito de haber reanudado frente al gran público una discusión que parecía cerrada o que muchos habrían deseado cerrar; y la discusión atañe sobre todo a las jóvenes generaciones que carecen del recuerdo de la revolución española y de los debates y enfrentamientos políticos que le siguieron. El hecho de que esta revolución no fracasara, sino que fuera derrotada, ofrece aún hoy -intactos- muchos motivos de reflexión, dado que los motivos de revuelta no faltan por cierto. Si esto sirviese para estimular la memoria selectiva de la izquierda y permitirle reabrir un debate sobre las posibilidades y necesidad de un cambio radical de la sociedad en la que vivimos, incluso un film no sería cosa inútil.

1- Claudio Martelli, antes de ver su carrera política destruida por la investigación "Manos limpias" en torno a la financiación del Partido Socialista (y de la consiguiente autodisolución), fue durante largo tiempo el brazo derecho de Craxi, y ministro de justicia en el gobierno presidido por el secretario socialista.

2- El Manifiesto (que se define "diario comunista") es hoy la expresión de un área política comprendida entre el Partido Democrático de la Izquierda (PDS, heredero principal del viejo PCI) y Refundación Comunista (un conjunto formado por la vieja izquierda del PCI con algunos de los difuntos grupos extraparlamentarios, trotskistas, estalinistas, etc.).